

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. «En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boulosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias¹

FEDERICA ROCCO

Università degli Studi di Udine

En la segunda mitad del siglo xx en todos los países hispanoamericanos se multiplican las relecturas y reescrituras de episodios y personajes históricos coloniales.² En la Argentina esas novelas se publican sobre todo desde la mitad de los años setenta hasta finales de los años noventa, incluyendo la época de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) y el primer centenario de la llegada de una comunidad judía procedente del ex-Imperio ruso (1989).³ Entre las novelas que aluden también al (des)encuentro entre americanos y europeos que funda el mestizaje étnico-cultural de todo el continente están:

1. *El entonado* (1983), de Juan José Saer, es la autobiografía ficticia del anónimo grumete de una expedición al Río de la Plata de inicios del siglo xvi. Único sobreviviente de un ataque de los colastiné,⁴ que se comen a los miembros de la tripulación que habían desembarcado para conocer la zona, el protagonista vive diez años con los indígenas antes de ser rescatado por otra expedición que lo devuelve a España. Ya viejo decide escribir sus memorias.⁵

¹ Las Crónicas de Indias son las narraciones sobre el descubrimiento, la conquista y la colonización del Nuevo Mundo: «diarios, cartas, crónicas, comentarios, relatos, historias; de carácter autobiográfico, histórico, literario o legendario; generales o particulares; estar escritas por españoles, por mestizos o por indígenas; por quienes vivieron la experiencia (Oviedo, Cabeza de Vaca), o por quienes escribieron de “oídas” (Gómara, Pedro Mártir); entre la historiografía popular (Bernal Díaz del Castillo) y la erudita (Gómara); sobre la historia de la evangelización, la naturaleza etnográfica (Oviedo) o de carácter político (Hernán Cortés)», Mercedes Serna: «Introducción», *Crónicas de Indias*, Mercedes Serna (ed.), p. 51, Madrid: Cátedra, 2018.

² El auge de las reescrituras históricas se debe también a la inminencia del quinto centenario del descubrimiento de América, porque las editoriales apuntan a la efeméride para vender más copias. Seymour Menton: *La nueva novela histórica latinoamericana (1977-1992)*, México: FCE, 1993.

³ Ricardo Feierstein (ed.): *Cien años de narrativa argentina 1889-1989*, Buenos Aires: Milá, 1990.

⁴ El nombre Colastiné perdura en ríos o pueblos de la provincia de Santa Fe, de donde era originario Saer, por lo que se insertan en «la zona», espacio simbólico en que se desarrolla toda su narrativa.

⁵ Federica Rocco: «*El entonado* de Juan José Saer, identidad y escritura en la diferencia», en Alfonso

2. *Esta maldita lujuria* (1991), de Antonio Elio Brailowsky, es una carta de relación escrita por el armero Ambrosio de Lara al virrey del Río de la Plata en la que se narra la fundación del Carmen de Patagones por Basilio Villarino y la expedición a la Patagonia de unos españoles que buscan la mítica y utópica Ciudad de los Césares. La fecha con la que se cierra la carta es el 24 de mayo de 1810, el día que antecede la Independencia argentina.⁶
3. *El largo atardecer del caminante* (1992), de Abel Posse, contiene las verdaderas memorias de Álgar Núñez Cabeza de Vaca, escritas en Sevilla en 1557, narran lo que en los *Naufragios* y *Comentarios* fue silenciado por temor a la Inquisición.

La ficción recurre a la historia para enriquecer el imaginario colectivo y estas novelas comparten el eje temático del viaje —ultramarino e interior— y todas describen épocas, lugares y personajes que remiten explícita o implícitamente a la Argentina. Las historias que se narran conciernen tanto personajes famosos como personajes casi desconocidos o inventados, y en la descripción de los acontecimientos se incluyen a las *víctimas* de los episodios frustrantes y frustrados de la conquista. En los años noventa se mantiene el interés en los episodios históricos coloniales y en los personajes (des)conocidos u olvidados, pero la difusión de los estudios poscoloniales implica que las novelas recuperen la voz de los marginados, sean estos las mujeres, los mestizos y/o los mestizos étnico-culturales, es decir, esos españoles que por ser judíos o árabes huyeron de la península ibérica por miedo a la persecución y llegaron al Nuevo Mundo llevando puesta una identidad cultural más compleja, lo que termina desembocando en una descendencia multicultural que hoy es parte de la heterogeneidad argentina.

En cada una de estas novelas el hibridismo formal va más allá de las componentes históricas y ficticias del modelo literario colonial. A veces la estructura del texto se presenta como el modelo histórico y autobiográfico de las crónicas, sobre todo las que adoptan las formas de la escritura autobiográfica o las incluyen en la narración. Adoptar la forma de esos textos sirve para reactualizar el modelo literario colonial y proponer una versión alternativa a la de la historia oficial, cuyo discurso —monológico, unívoco y hegemónico— resultaría de este modo completado por las hipótesis propuestas por la ficción. *El entenado*, de J. J. Saer; *Esta maldita lujuria*, de A. E. Brailovsky, y *El largo atardecer del caminante*, de A. Posse, reproducen el

de Toro y Claudia Gronemann (eds.): *Autobiographie revisited. Theorie und Praxis neuer autobiographischer Diskurse in der französischen, spanischen und lateinamerikanischen Literatur*, pp. 225-250, Hildesheim: Georg Olms Verlag, 2004.

⁶ Federica Rocco: «*Esta maldita lujuria: memoria e conquista della terra promessa*», *Il Bianco e il Nero*, n.º 7, 2005, pp. 97-116.

patrón histórico —literario y autobiográfico— de las crónicas mediante una narración intimística-oficial: *El entenado* son las memorias autobiográficas del anónimo narrador-protagonista escritas sesenta años después de los acontecimientos en tierra americana; *El largo atardecer del caminante* son las memorias de Álgvar Núñez Cabeza de Vaca, quien al final de su vida completa y corrige lo ya escrito y censurado por la Corona española⁷ y *Esta maldita lujuria* es una carta de relación del armero Ambrosio de Lara. Intertextuales, dialógicas y autorreflexivas, estas novelas convocan, aluden o recuperan a personajes históricos marginales y marginalizan a personajes históricos famosos:

1. Juan Díaz de Solís (1470 ca.-1516), nombrado por Fernando el Católico piloto mayor de la Casa de Contratación a la muerte de Américo Vespucio en 1512, fue el primero en llegar al Río de la Plata en 1516, pero murió en un ataque de los indígenas charrúas o guaraníes, del cual se salvó el grumete Francisco del Puerto, rescatado diez años después por la expedición de Sebastián Caboto —y que no parece haber dejado ningún documento escrito de su historia—. ⁸
2. Álgvar Núñez Cabeza de Vaca (1492/95-1556/59) participó en la expedición de Pánfilo de Narváez en las costas del norte de América —Florida, Alabama, Misisipi, Luisiana—, que naufragó en 1528. Vivió seis años con los indígenas hasta llegar al actual México en 1536, año en que, con Andrés Dorantes y Alonso del Castillo, redactó la «Relación conjunta» de su periplo por América, unas treinta páginas copiadas por Gonzalo Fernández de Oviedo e incluidas en su *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano* (1539). En 1542 se publica *La relación que dio Alvar Núñez Cabeza de Vaca...*, conocida como los *Naufragios*, que cuenta la fracasada expedición de Pánfilo de Narváez y que se vuelve a publicar en 1555 como memorias dirigidas al rey en las que Cabeza de Vaca le cuenta los sucesos por los cuales reivindica reconocimiento. En 1545 el secretario de Cabeza de Vaca cuando era gobernador del Río de la Plata y el Paraguay —a partir de 1540— redacta una relación y unos *Comentarios* que se publican junto a los *Naufragios* en 1555.

⁷ La novela de Posse revela que Cabeza de Vaca no llegó nunca a El Dorado ni a las Sietes Ciudades de Cíbola y que en el Nuevo Mundo se casó con Amaría, la nieta de un jefe indígena, con la que tuvo dos hijos, uno de los cuales —Amadís— llega al puerto de Sevilla en un barco cargado de indígenas destinados a la Universidad de Lovaina pero las inhumanas condiciones del viaje le hacen morir antes de que el padre pueda rescatarlo.

⁸ De Francisco del Puerto se habla brevemente en la *Historia argentina* de José Luis Busaniche y Fernando J. Devoto (1965), que Saer menciona como fuente de inspiración en «*El entenado* según Juan José Saer. Memoria del río», *Revista Ñ, Clarín*, Buenos Aires, 27 de febrero de 2000. Disponible en línea en <<http://elbrolí.free.fr/escritores/saer/EntenadoxSaer.html>>.

3. Basilio Antonio Villarino y Bermúdez (1741-1785), explorador, colonizador y marino, llega al Río de la Plata en 1773 y a partir de 1778 empieza una exploración de la Patagonia. En 1779 participa de la fundación de los fuertes de San José y del Carmen de Patagones. Dejó constancia de sus vivencias en el *Diario del piloto de la Real Armada D. Basilio Villarino del reconocimiento que hizo del río Negro en la Costa Oriental de Patagonia el año de 1782*, cuya primera publicación es de 1837.

La historia hispano-americana se caracteriza por una tensión entre el pasado y el futuro que produce indeterminación y ambigüedad en cada acontecimiento, lo que impide la precisión del hecho histórico y obliga a una permanente creatividad,⁹ que es la misma que estas ficciones exhiben, junto con los procedimientos de la construcción ficticia, que es precisamente lo que la disciplina histórica niega u oculta.¹⁰ Todo momento histórico revisitado incluye lo que la construcción historiográfica de América impuesta por los europeos había excluido, es decir, el punto de vista de los vencidos. De hecho, en estas obras hay una versión benjaminiana de la historia donde la utopía se opone a la derrota, una historia subjetiva que rehumaniza tanto a los protagonistas como los acontecimientos.¹¹ Además, las vidas y las hazañas se reescriben junto a los fracasos de la conquista para señalar que la gloria de los héroes fundadores ha sido velada, manchada o destruida.

Las crónicas han sido determinantes en la génesis tanto de la memoria escrita y oral como de las literaturas hispano-americanas. Frente a lo desconocido los cronistas —antiguos y modernos— se sienten obligados a producir retóricamente imágenes de la realidad. Sin embargo, la crónica es una obra que refleja una intensa preocupación retórica:

[...] propia del humanismo historicista renacentista. La historia se ve como género literario al servicio de una voluntad de consignar hechos y datos verosímiles que pueden o no ser verídicos, y donde la imaginación libremente consentida se reconoce en la combinación de leyenda, mito, epopeya de los libros de caballería, tal como la refleja la rica historiografía de las Crónicas de Indias.¹²

Los textos de la literatura colonial poseen el encanto de un inicio que continúa siendo el mismo, porque las problemáticas surgidas en aquel entonces siguen estando

⁹ Fernando Aínsa: «Invención literaria y 'reconstrucción' histórica en la nueva narrativa latinoamericana», *La invención del pasado. La novela histórica en el marco de la posmodernidad*, Karl Kohut (ed.), p. 121, Fráncfort: Vervuert, 1997.

¹⁰ M. Josefa Barra: «La novela de los 70: una teoría de la Historia», en Roland Spiller (ed.): *Culturas del Río de la Plata 1973-1995. Transgresión e intercambio*, p. 106, Fráncfort: Vervuert, 1995.

¹¹ El interés por la historia subjetiva explica también el juego intertextual con la antropología social y con el psicoanálisis.

¹² Fernando Aínsa: «Invención literaria...», o. cit., p. 120.

vigentes. Reescribir esos textos, entonces, significa también narrar un presente urgente y un pasado que no ha dejado de ser actual. Transformadas en vehículos de las narraciones —que se pretendían— verídicas, estas novelas se contagian del aura de los orígenes difundida por las primeras historias hispano-americanas y se revisten de legitimidad. La sociedad había atribuido a los primeros textos coloniales la capacidad de contener y transmitir el saber y el poder de aquel momento histórico: su imitación sirve para señalar las convenciones textuales de la ficción. La crónica dependía de convenciones de producción textual parecidas a las que reglamentan la literatura; por eso mediante esta *falsificación* la novela proclama, oblicua y contradictoriamente, su pertenencia a la literatura cuestionando a la vez la objetividad y veracidad de aquellos textos que se pretendían exclusivamente históricos. Estas obras son «ficciones de archivo» porque se ofrecen como conjuntos de documentos de carácter histórico, y al mismo tiempo legal, que no ocultan su origen ni su índole. Sin embargo, la manera en que estos documentos están ordenados no produce un cuento coherente y completo y no conduce al tipo de revelación de la literatura colonial. De hecho en la ficción esos documentos están a punto de sufrir un proceso, de ser copiados o archivados por un compilador que, a su vez, produce un manuscrito que es el pretexto de la novela que estamos leyendo.¹³ La relación con la literatura de la conquista evidencia que estas novelas no son una variante de los textos anteriores. El poder de recreación retroactiva propia del discurso ajeno actualiza las relaciones, las cartas, las memorias, las autobiografías y las narraciones de viaje. Manipulando el modelo colonial en pos de ofrecer otro nuevo, estas obras señalan la vigencia histórica de las expresiones literarias del pasado y la vigencia estética de esas narraciones. Hay una especie de fascinación que surge de la relectura tanto de los textos literarios como de los textos históricos o jurídico-administrativos de la época, porque hasta la retórica notarial, determinante en la composición de las relaciones o de los memoriales, revela el encanto del pasado, de lo antiguo.

Pero los documentos no son suficientes para establecer un criterio de verdad, si bien cuando un discurso inventado está basado en informaciones y personajes históricos *verdaderos* estos pueden establecer referencias y criterios de legitimidad. Quien escribe sabe que los documentos se pueden manipular y estas novelas transmiten a quien las lee esa desconfianza, además señalando el origen jurídico de las narraciones históricas coloniales intentan desautorizar las conexiones entre el poder y el saber. Procesos de análisis y de deconstrucción, estas novelas subrayan la naturaleza arbitraria y violenta del acceso al poder y su vínculo con la escritura.¹⁴ Sin embargo, el poder

¹³ Roberto González Echevarría: «García Márquez y la voz de Bolívar», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 28, 1991, pp. 63-76.

¹⁴ Federica Rocco: «Crónicas de la Conquista y novela histórica argentina del siglo XX», en Pierluigi Crovetto y Laura Sanfelici (eds.): *Palabras e Ideas. Ida y vuelta. XXXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Roma: Gruppo Editoriale Italiano, 2008.

no es discursivo y a pesar de fundarse a menudo sobre la acumulación de los saberes, no es un conocimiento sino un concepto cultural que establece derechos y privilegios políticos. Llenas de informaciones y de saberes, estas novelas están construidas sobre una compleja red intertextual, lo que convierte el texto en un espacio dinámico que funda la escritura con la lectura: lo que es común en la historia argentina,¹⁵ porque desde Sarmiento a Borges desde Pizarnik a Negroni, la literatura se funda sobre un sistema de citas, referencias culturales, alusiones, traducciones, apócrifos y palimpsestos. Gracias al hibridismo formal y al dialogismo, la palabra autoritaria de la historia oficial se disuelve y la historia se reescribe a través de una narración subjetiva que obliga a los héroes de la historia a bajar de su pedestal. Sin embargo, para que el pasado exista hay que contarlo, por eso se utiliza el expediente del texto dentro del texto, donde el texto incluido en la narración principal es a menudo el testimonio íntimo del narrador-protagonista: vividos como experiencias de la conciencia individual, los hechos personalizan la historia y la convierten en historia confesional percibida y enunciada por un sujeto que recurre a la introspección hasta los límites del delirio y de la locura. El autor se inserta así en el texto mediante una doble firma que es la afirmación de un gesto autobiográfico, lo que hace que *El entenado*, *Esta maldita lujuria* y *El largo atardecer del caminante*¹⁶ se revelen implícita o explícitamente como autobiografías más o menos imaginarias de sus protagonistas, los cuales son víctimas y cómplices, testigos presenciales e implicados que viven incómodos por un malestar que nace de una culpa que les impide entender y descifrar algunos de los enigmas de sus vidas.¹⁷ Para justificar la inserción de lo autobiográfico en la narración, y en línea con la tradición literaria argentina, los narradores-protagonistas de estas novelas leen y revisan documentos y en cuanto testigos etnográficos de las aventuras se convierten en productores de testimonios escritos. El resultado de esa mezcla subjetivo-objetiva es una referencialidad que es la misma que el proyecto estético

¹⁵ Carmen Perilli: «Cuerpo y letra en la novela argentina (1982-1994)», en Roland Spiller (ed.): *Culturas...*, o. cit., pp. 122-123.

¹⁶ Convertido en el Otro porque contaminado por las tierras americanas Cabeza de Vaca ha perdido su hispanidad a favor del mestizaje cultural, que en el caso de sus hijos americanos ya es real y efectivo. Este conquistador inútil completa la visión e interpretación de la conquista de Posse y añade a la figura del tirano cruel, la figura del conquistador conquistado (Federica Rocco: «L'eterno ritorno di Lope de Aguirre: *Daimón* (1978) di Abel Posse», *Il Bianco e il Nero*, n.º 8, 2006, pp. 149-168). El protagonista de *El largo atardecer del caminante*, junto a los protagonistas de *Daimón* y *Los perros del paraíso*, logran «un ingreso en sí mismos y, al tiempo, en una realidad trascendente gracias a distintas pero, en esencia, convergentes experiencias de América que obedecen, por sus características, a esa apertura del ser formulada por Heidegger y reinterpretada por Kusch: los tres [...] acceden a un estar ahí en el que se produce una quiebra de las coordenadas temporales y la consecuente instalación en un tiempo mítico» (Beatriz Aracil Varón: *Abel Posse: de la crónica al mito de América*, p. 196, Alicante: Cuadernos de América Sin Nombre, 2004).

¹⁷ Graciela Scheines: *La metáfora del fracaso. Sudamérica ¿Geografía del desencuentro?*, p. 145, La Habana: Casa de las Américas, 1991.

niega, una connotación ilusoria, una ilusión referencial que en la ambivalencia señala la naturaleza discursiva de cada referente.¹⁸

Las clásicas dicotomías del discurso sobre la argentinidad que durante mucho tiempo opusieron la nostalgia de un nativismo imposible a la ausencia de mitos y supersticiones acerca del pasado —americano o europeo— mantienen un papel central, sin embargo la pregunta de quien escribe ya no concierne la naturaleza de sus representaciones —si son historia, mito, realidad, utopía—, sino que es una pregunta ética y metahistórica acerca de las responsabilidades de la memoria frente a la organización de la historia. La presentación de las experiencias individuales moduladas por la escritura de un yo y la coexistencia de espacios históricos distantes despiertan una doble conciencia: la de la presencia del momento actual y, a la vez, su inquietante capacidad de repetirse cada vez que el pasado se transforma en catástrofe futura. Desvanecido el encanto utópico, la responsabilidad sobre el presente se desdobra en conciencia del posible fracaso: ya que el presente aún está por escribirse, la parálisis se puede superar solamente criticándolo.¹⁹ El llamado a la memoria que surge de la conexión entre presentes diversos, a lo largo del recorrido temporal que abarca cada obra, rescata la historia obligada al silencio para señalar los horrores del presente y colocarlos dentro de una crítica responsable de su propia vinculación con el futuro. En la revisitación del pasado del descubrimiento, conquista y colonización de América, las necesidades surgidas del presente se alimentan de los valores de un pasado que sigue actual, solamente si se les otorga nuevos significados, porque es solo la dimensión simbólica la que puede conectar esos valores al presente y evitar que se pierda la experiencia de un pasado que, junto con sus errores, no tiene que quedarse mudo.²⁰

Sin embargo, *El entenado* de Saer evidencia la imposibilidad de reescribir el pasado, y la reconstrucción ficticia del primer periodo de la Conquista permite visitar los años que corresponden a la euforia y al desengaño producidos por los viajes al Nuevo Mundo. Un enorme salto temporal separa los últimos acontecimientos del pasado recordados desde el presente de la escritura del viejo tipógrafo, es decir, el anónimo narrador-protagonista que intenta representar la vida de los indígenas antropófagos mediante un testimonio que recoge y a la vez contradice los textos coloniales: la historia del español que vive diez años con los indios y que, rescatado y devuelto a España, decide narrar su experiencia con el Otro reescribe algunas de las crónicas²¹ mezclando

¹⁸ Linda Hutcheon: *A Poetics of Postmodernism*, pp. 152 y ss., Nueva York: Routledge, 1988.

¹⁹ Graciela Scheines: *La metáfora...*, o. cit., pp. 150 y ss.

²⁰ Umberto Galimberti: *La terra senza il male*, pp. 103-111, Milán: Feltrinelli, 1994.

²¹ La historia del «entenado» remite a la de Cabeza de Vaca y también a la de Bernal Díaz del Castillo, quien escribió su crónica sesenta años después de haber sido uno de los soldados de la expedición de Hernán Cortés. Esta mezcla de historia y memoria se convirtió en modelo de objetividad para la historiografía del siglo XIX hasta el punto de que Andrés Bello proponía a los historiadores imitarla.

sugestiones procedentes de las cartas de relación, las confesiones, las memorias, los cuentos de viaje —y la picaresca—. Sin embargo, la reconstrucción histórica de Saer se basa en un deliberado ocultamiento de las fuentes y antes de que el lector se dé cuenta de que Francisco del Puerto no dejó ningún testimonio de su cautiverio se insinúa la duda acerca de la naturaleza real o ficticia del discurso, porque si bien ese pasado ha existido solo puede ser reintegrado en cuanto referente del lenguaje, como reliquia memorial de lo ya extinto.²² Saer reactualiza en *El entenado* la temática más sugestiva de la literatura colonial: el encuentro entre poblaciones originarias americanas y europeos, donde los indígenas se definen mediante la antropofagia.²³ De hecho el escritor utiliza el imaginario etnográfico del discurso histórico oficial para referirse a la «conquista del otro» y la representación del ritual caníbal, modelada sobre la de la *Verdadera Historia* de Hans Staden (1577)²⁴ para subrayar el tema dominante de la novela anunciado por la única cita de autoridad presente en el texto, el epígrafe: ... *más allá están los Andrófagos, un pueblo aparte, y después viene el desierto total...* Heródoto, IV, 18.²⁵ Desde Heródoto la antropofagia alude a la alteridad absoluta, extrema, más allá de la cual está la nada. Sin embargo, la alteridad no se descubre, sino que se construye²⁶ y las voces de los cronistas, junto a Heródoto, Staden, Montaigne y Rousseau, acompañan la voz del anónimo narrador-protagonista —confiriéndole familiaridad y a la vez indeterminación—, en su construcción del Otro, del «ausente de la historia». Además, en este caso podemos también hablar de la experiencia de devenir Otro,²⁷ del «eterno extranjero», para el cual «lo liminar seguirá siendo su espacio vital verdadero e inevitablemente ambivalente».²⁸ Atribuyendo al narrador-protagonista la función etnográfica de testigo

²² Lo que funda la referencia de la novela e, implícitamente, de la historiografía no es el haber visto o haber vivido los acontecimientos históricos, sino el hecho de que están escritos, lo que nos lleva a interpretar todo referente como ficticio, imaginado, simulado. Linda Hutcheon: *A Poetics...*, o. cit., p. 153.

²³ Para la antropofagia como una relectura de la *fagocitación* propuesta por Rodolfo Kusch, con sugerencias que remiten a la obra de Carlos Martínez Sarasola, véase M. Natalia Battistini: «La construcción de una cosmovisión indígena en *El entenado* de Saer: un camino hacia la recuperación de la sabiduría americana», *Síntesis*, n.º 5, 2014, pp. 205-216.

²⁴ Luisa Pranzetti: «Se mi piace Dante è perché parla di me. Entrevista a Juan José Saer», en Juan José Saer: *L'Arcano*, p. 161, Florencia: Giunti, 1994.

²⁵ Juan José Saer: *El entenado*, p. 9, Buenos Aires: Folio Ediciones, 1983. Aquí la visión del canibalismo difiere de la de Staden por haberse producido, gracias al psicoanálisis, una nueva funcionalización antropológica de la figura del caníbal, que deja de ser el otro externo para convertirse en una otredad interna instalada como condición propia en la psique de cada ser humano. Hanno Ehrlich: «Funciones de la antropofagia en la *Verdadera historia* de Hans Staden y en *El entenado* de Juan José Saer», *Orbis Tertius*, vol. XIX, n.º 20, 2014, pp. 85-94.

²⁶ Jean Baudrillard y Marc Guillaume: *Figures de l'altérité*, p. 52, París: Descartes & Cie, 1994.

²⁷ Con *devenir otro* se alude al rechazo de la identidad como algo fijo e inmutable. Sin embargo, no se trata de un proceso de transformación, sino de una condición ontológica de apertura a la alteridad y a la diferencia. Cf. Jacques Derrida: *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos, 1989.

²⁸ Hanno Ehrlicher: «Funciones de la antropofagia...», o. cit., p. 90. Véase también Carmen Álvarez Lobato: «El testimonio desde el margen. *El entenado*, de Juan José Saer, y el sentido de la historia», *Escritos*, 32, n.º 68, 2024, pp. 1-15.

presencial y de único posible cronista de la existencia de los colastiné, Saer produce una hipótesis, una mentira, «un complemento posible del acontecimiento histórico, su posible metáfora, su síntesis paradigmática, su moraleja».²⁹ Inventar una posibilidad histórica a partir de lo que ha sido ocultado, ignorado u olvidado por la historia oficial y mediante la ficción crear una versión alternativa, contradictoria y complementaria. Sin embargo, el pasado no se reconstruye:

[...] se *construye* una visión del pasado, cierta imagen o idea del pasado que es propia del observador y que no corresponde a ningún hecho histórico preciso. La pretensión de escribir novelas históricas —o de estar leyéndolas— resulta de confundir la realidad histórica con la imaginación arbitraria de un pasado perfectamente improbable. [...] Toda narración transcurre en el presente, aunque habla, a su modo, del pasado. El pasado no es más que el rodeo lógico, incluso ontológico, que la narración debe dar para asir, a través de lo que ya ha perimido, la incertidumbre frágil de la experiencia narrativa, que tiene lugar, del mismo modo que su lectura, en el presente. Al hacer más evidente ese pasado, al convertirlo en pasado crudo, nítidamente alejado de la experiencia narrativa, el narrador no quiere sino sugerir la persistencia histórica de ciertos problemas.³⁰

Rehusar a los elementos de la ficción no significa adoptar un criterio de verdad, ya que lo que se pone en duda es el mismo concepto de verdad, incluso cuando es el único objetivo del texto o cuando la intención de veracidad es sincera y los hechos narrados corresponden a acontecimientos históricos reales. Saer cuestiona tanto la legitimidad de la representación testimonial de las Crónicas de Indias, presentadas como una farsa que se acepta a pesar de sus evidentes distorsiones, como la legitimidad de cualquier representación con pretensión de verdad;³¹ de hecho una frase que no es ficticia no se transforma automáticamente en verdadera porque la verdad no es necesariamente

[...] lo contrario de la ficción, y cuando optamos por la práctica de la ficción no lo hacemos con el propósito turbio de tergiversar la verdad. [...] La ficción no es, por lo tanto, una reivindicación de lo falso. Aun aquellas ficciones que incorporan lo falso de un modo deliberado – fuentes falsas, atribuciones falsas, confusión de datos históricos con datos imaginarios, etcétera –, lo hacen no para confundir al lector, sino para señalar el carácter doble de la ficción, que mezcla, de un modo inevitable, lo empírico y lo imaginario. [...] La paradoja propia de la ficción reside en que, si recurre a lo falso, lo hace para aumentar su credibilidad. [...] la ficción no solicita ser creída en tanto que verdad, sino en tanto que ficción.³²

²⁹ Fernando Aínsa: «Inversión literaria...», o. cit., p. 111.

³⁰ Juan José Saer: *El concepto de ficción*, pp. 48-49, Buenos Aires: Ariel-Espasa Calpe, 1998.

³¹ M. Augusta Vintimilla: «Del canibalismo como metáfora narrativa», *Revista Pucara*, n.º 25, 2013, p. 151.

³² Juan José Saer: *El concepto...*, o. cit., pp. 11 y ss.

El narrador-protagonista de *El entenado* es alguien que nunca fue completamente indígena y que ya no puede ser completamente europeo: huérfano tanto de España como de América participa y al mismo tiempo es ajeno a las dos identidades culturales que atraviesa. La identidad del «entenado» se alimenta de una continua mezcla étnica y cultural, lo que remite a la identidad colectiva argentina,³³ una identidad en la que conviven muchas herencias, pero que es históricamente desdoblada y ha sido depredada por el exilio, lo que amplifica la sensación de pérdida y de orfandad. Saer reconstruye la leyenda de Francisco del Puerto e inventa sus *posibles* memorias autobiográficas para demostrar que la fantasía es también la deuda inconfesada e inconfesable del saber histórico; que los orígenes de la Argentina hay que buscarlos en la reactualización del descubrimiento, la conquista y la colonización de América; que para aceptar nuestra alteridad —nuestro lado oscuro— no debemos silenciarla. Volver a los orígenes del mestizaje significa demostrar que la historia no es progresiva y que necesitamos enfrentarnos con la contrahistoria mediante versiones históricas y ficticias de anónimos antepasados que han vivido la descentralización de la cual la colonia no se hizo cargo, pero de la cual se tiene que hacer cargo el presente.

³³ Deseosos de ser reconocidos hijos de Europa, en el siglo XIX los argentinos fueron dispuestos al sacrificio de los pocos indígenas que vivían en el desierto, aislados de la civilización.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.